

## **MOTIVOS BURLESCOS EN LAS SATIRAS DE QUEVEDO CONTRA GONGORA**

*Alberto Acereda  
University of Georgia*

Entre las sátiras personales que escribió Francisco de Quevedo destacan, por su ingenio, las dirigidas a Luis de Góngora y Argote. Las relaciones sostenidas entre uno y otro poeta han tenido numerosos comentaristas y todos coinciden en reconocer el odio que entre ellos existió desde el principio. Luis Astrana Marín, el biógrafo de Quevedo, señala, por ejemplo, que aquella enemistad "creció en encono y acritud con los años, hasta resolverse en odio mortal" (97). Igualmente, los estudiosos del cordobés ven a Quevedo "el más avezado y perpetuo enemigo del gran Góngora"<sup>i</sup>. El tema ha preocupado a más de un crítico y, con mayor o menor acierto, algo se ha dicho respecto a las relaciones entre los dos poetas. Ahí están los trabajos de Jorge Carrera Andrade, Ramón Castelltort, Joaquín de Entrambasaguas, Alfonso Landarech, Juan Millé y Jiménez y, sobre todo, los de José María Balcells y Lola González. Sin embargo, está por hacer todavía un estudio completo de los motivos de burla empleados por Quevedo contra Góngora. En las siguientes páginas me propongo señalar algunas de las bases de ese estudio. Conscientemente no voy a entrar aquí en determinaciones en torno al posible género literario de la sátira --estudiadas ya en parte por Ignacio Arellano<sup>ii</sup>--. Dejo también a un lado el estricto estudio de los recursos de la lengua quevedesca, llena de chistes, retruécanos, juegos de palabras, relaciones de ideas y atrevidas metáforas para centrarme exclusivamente en los motivos y conceptos temáticos sobre los que se apoya Quevedo para atacar a su enemigo.

### **Las sátiras personales contra Góngora**

Aparte las sátiras lingüísticas y literarias escritas en prosa y en las que se hallan también mofas y burlas contra Góngora, Quevedo dejó sus mejores ataques en forma poética. Estas sátiras personales fueron ya reunidas por José Manuel Blecua y ocupan en su edición los números 825 a 841. Aunque no se puede afirmar categóricamente que sean éstas todas las escritas por Quevedo sí, al menos, dan una muestra clara del tipo de burla en el que se centró para atacar a su enemigo. Sin contar los posibles versos, alusiones y referencias que contra Góngora encontramos esparcidas a lo largo y ancho del corpus total de la poesía de Quevedo, las composiciones que conocemos estrictamente centradas en el cordobés alcanzan un total de diecisiete: un romance, dos décimas, tres silvas y once

sonetos, concluyendo uno de ellos con una silva. Buena parte de estos poemas son respuesta o contrarréplica a otras sátiras del propio Góngora contra Quevedo.

Por alusiones y detalles a ciertos hechos y composiciones de Góngora, y según ya han visto Blecua y James O. Crosby, se puede deducir parte de la datación de estas sátiras aunque sin demasiada precisión. Muy rápidamente, tres de estos poemas fueron redactados hacia 1603 (los números 826, 827 y 830); dos son posteriores a 1609 (números 828 y 829); otros dos no pueden nunca ser anteriores a 1613 (los numerados 825 y 832); tres van más allá de 1624 (números 835, 838 y 841); uno parece ser posterior a la muerte de Góngora en 1627 (el número 833) y, finalmente, seis quedan en la incógnita (los números 831, 834, 836, 837, 839 y 840).

El romance (número 828) es una advertencia de Quevedo a su enemigo para que modere sus sátiras y burlas contra otros poetas castellanos, como Lope de Vega y el propio Quevedo. En todo él se ataca básicamente el lenguaje de la poesía de Góngora, el origen y apellido de su autor así como su condición clerical.

Las décimas son perfectas y en ellas Quevedo plantea el tema de cada estrofa en los cuatro primeros versos y después de la pausa del quinto completa en los siguientes el pensamiento. El poema número 826 se compone de nueve décimas y en todas ellas hay una constante equiparación de la poesía de su enemigo con todo lo sucio y lo más bajo. En el siguiente poema, el número 827, encontramos mayormente un ataque a la persona de Góngora, sobre todo por su condición de judío.

Las dos silvas tienen, en mi opinión, distinto valor. La primera (la número 839) es básicamente un ataque al origen judío de Góngora. La segunda es una maravilla en la que Quevedo pulveriza mediante un epitafio lleno de sarcasmo y mala intención al Góngora hombre y artista. Junto a la acusación de poeta malo encontramos tremendos vituperios de jugador y judío, todo ello elaborado con un espléndido manejo de la lengua.

Los once sonetos encierran, cada uno por su cuenta, diversas modalidades de sátira así como distintos objetivos e intenciones que muchas veces se entremezclan en un mismo poema. Procede, sin embargo, diferenciar dos grupos de sonetos en esta serie. Uno podría contener aquellos sonetos encaminados a la burla del lenguaje poético de Góngora y lo constituirían los números 825, 834, 836, 837 y 838. Un segundo grupo abarcaría aquellos sonetos que incluyen ataques de tipo más personal, mezclados con referencias a determinados poemas de su enemigo. Aquí se incluirían los seis restantes sonetos, números 829, 830, 831, 832, 833 y 835.

En todas estas sátiras resaltan fundamentalmente cuatro motivos o constantes: el origen judío de Góngora, su condición religiosa frente a su gusto por el juego, su poesía, y, finalmente, su afeminamiento. Ni que decir tiene que cada uno de estos motivos da por sí solo para un estudio más amplio pero me habré de conformar con dar tan sólo algunas referencias.

## **Góngora judío**

Es en el soneto número 829 donde mejor se observa el motivo del origen judío de Góngora, origen del que Quevedo se mofa en cuanto puede. Con excepción del segundo cuarteto, donde se le censura a Góngora su escasa vocación para el sacerdocio, el resto apunta a su condición judaizante. Por todos es sabido que en la España de Quevedo la limpieza de sangre y el ser cristiano viejo era un honor frente al descrédito de los descendientes de judíos. Por eso, Quevedo comienza su soneto con una imagen plástica e ingeniosa. Harto de los ataques que de su enemigo está recibiendo decide, finalmente, adobar sus escritos con carne y grasa de cerdo, alimento prohibido a los judíos. Sólo así, piensa Quevedo, su enemigo dejará de increparle:

Yo te untaré mis obras con tocino,  
porque no me las muerdas, Gongorilla, (vv. 1-2) (1171)

El uso del diminutivo referido al apellido de su enemigo incrementa la burla y Quevedo lo emplea también reduplicado en el romance de este mismo ciclo (número 828, v.109) y en el verso inicial del poema número 841. Con el verbo "morder" se anuncia una animalización del sujeto en cuestión que se hace más clara todavía en el verso siguiente -parodia de un "príncipe de los ingenios"- y aun en el posible equívoco por vía de la paronomasia entre "pullas"(v.4) y "pulgas". "Perro" era también mote afrentoso e insultante que los cristianos solían aplicar a los moros y judíos. La comparación con "mozo de camino" se explica porque aquellos mozos de mulas, de ínfima categoría social, solían lanzar frases obscenas y ofensivas. Por eso Góngora, como ellos, es también conocedor de tal lenguaje y Quevedo lo coloca en ese mismo estado social:

perro de los ingenios de Castilla,  
docto en pullas, cual mozo de camino. (vv. 3-4) (1171)

La mofa de su baja condición social la continua Quevedo en el cuarteto siguiente entremezclada con sus malas dotes para el sacerdocio. Por eso, no es digno de ser sacerdote y, además, es un ignorante, un simple gracioso que se las da de religioso por la corte. En el primer terceto vuelve Quevedo a la carga por el camino de la crítica de su origen y mediante una interrogación retórica que ocupa los tres versos. Primero, contesta a las críticas que Góngora había hecho contra la lengua griega y el propio Quevedo en su soneto que se inicia "Anacreonte español...". Segundo, le apoda de "rabí"(v.10) de la lengua judía y, finalmente, se burla de su nariz, delatadora, por su longitud y según la creencia popular, del origen judío de Góngora. El último terceto es una recomendación para que deje de escribir. Surge nuevamente el ingenio cuando nos percatamos del equívoco de verbo y sustantivo en "escribas" que nos remite a las sectas judías y a la vez utiliza el término "sayón",

verdugo. Una idea paralela la expresa también Quevedo en el verso "érase una nariz sayón y escriba"(546) de uno de sus más celebrados sonetos.

Dentro de la serie de sátiras que aquí me ocupa encontramos muchos ejemplos de burla por el origen judío de Góngora. El poema número 827 es, en este sentido, muy significativo. Así, la acusación parte de la referencia a la sangre de sus antepasados:

yo lo sé: que tus pasados  
fueron todos salpicados  
con la de un Rey Celestial. (vv. 28-30) (1165)

Y antes, también, le dice Quevedo:

sé que en perseguirme has dado:  
de aquellos lo has heredado  
que inventaron la Pasión. (vv. 22-24) (1165)

Sin miramientos ni humanidad, el orgullo de Quevedo salta de repente y al seguir hablando de sus antepasados dice: "del Templo fueron echados" (v. 44) (1166), para finalmente romper en carcajada:

de tu probanza me río; (v. 37) (1166)

no te muerda el perro de Alba  
o te arañe el rostro un gato. (vv. 49-50) (1166)

En algunos casos al origen judío se le asocia una burla de su poesía y de su físico, concretamente de la nariz:

En lo sucio que has cantado  
y en lo largo de narices,  
demás de que tú lo dices,  
que no eres limpio has mostrado. (vv. 1-4) (1164)

En el romance también hallamos el motivo de lo judío que se patentiza en relación a la carne del cerdo y la limpieza de sangre: "pues, aborreciendo puercos" (v.131) (1170). Y antes:

Contra Galicia escribiste,  
tierra de tocino y nabos,  
que, como toda es limpieza,  
toda junta te dio enfado. (vv. 125-128) (1170)

El motivo toma, a veces y como suele ser común en Quevedo, un aspecto escatológico al denigrar, irrespetuosamente, hasta lo más bajo a Góngora ya muerto:

Hombre en quien la limpieza fue tan poca  
(no tocando a su cepa),  
que nunca, que yo sepa  
se le cayó la mierda de la boca. (vv. 13-16) (1179)

### **Góngora, sacerdote y jugador**

Aunque Góngora recibió ya es 1577 sus Ordenes Menores sus biógrafos llaman la atención sobre la afición de don Luis por los juegos de naipes. El mejor ejemplo de este motivo burlesco es el soneto número 833, donde Quevedo emplea a cada paso el equívoco como instrumento generador de la sátira.

Los dos primeros cuartetos son una maravilla conceptual y delatan una sorprendente capacidad de condensación, ayudada por el empleo del asíndeton. Véase como no hay ni un solo verbo en los cuatro primeros versos. Los equívocos bisémicos aparecen perfectamente desarrollados: "tantos"(v.1) como adverbio de cantidad pero, a la vez, como sustantivo referido al juego de la baraja; "hombre"(v.2) como sustantivo referido a la masculinidad pero a la vez, también, como un juego de cartas:

Tantos años y tantos todo el día;  
menos hombre, más Dios, Góngora hermano. (vv.1-2) (1174)

Los contrarios menos-más preparan ya la tempestad de nuevos contrarios adverbiales que irrumpen a modo de quiasmo en los siguientes versos: no-sí-poco frente a mucho-no-sí:

No altar, garito sí; poco cristiano,  
mucho tahúr; no clérigo, sí arpía. (vv.3-4) (1174)

Con otras palabras, Quevedo acusa a Góngora de jugador porque al gustarle los lugares de vicio y juego se despreocupa de sus devociones de clérigo cristiano y de sus obligaciones en el altar. Por este camino los contrarios se establecen así: no altar-sí arpía, garito sí-no clérigo, poco cristiano-mucho tahúr.

De igual manera, el segundo cuarteto es otra delicia de condensación y conceptos. Vuelve el equívoco ya con el verbo "alzar"(v.5) que no está referido a la sagrada forma sino al hecho de mostrar las cartas en el juego o levantarse con las ganancias. Se sustituye, pues, lo sagrado por lo lúdico, lo espiritual por lo pagano:

Alzar, no a Dios, ¡extraña clerecía!,  
misal apenas, naipe cotidiano; (vv.5-6) (1174)

Para el viejo y vanidoso Góngora, es preferible el juego que la religión, por eso Quevedo, conocedor del lenguaje de germanías concreta en términos bimembres:

sacar lengua y barato, viejo y vano,  
son sus misas, no templo y sacristía. (vv.7-8) (1174)

El primer terceto sirve de puente y es más narrativo pues prepara el posible epitafio que las gentes darán a Góngora en su muerte. En este epitafio, expresado en el último terceto, Quevedo vuelve otra vez al equívoco jugando maravillosamente con las voces referidas al juego de cartas y a la geografía de la provincia de Madrid (Barajas). Góngora es ahora capellán real pero no de un Austria sino del de bastos. Por eso dice su epitafio:

"Yace aquí el capellán del rey de bastos,  
que en Córdoba nació, murió en Barajas  
y en las Pintas le dieron sepultura." (vv. 12-14) (1174)

Dentro del corpus satírico contra Góngora son varios los ejemplos en que lo religioso se mezcla con la afición por el juego. En este sentido, el poema epitáfico número 840 es harto representativo y hasta se va más allá al sacar a la luz otros vicios del poeta como la bebida y el sexo al tiempo que prosigue con el juego de voces:

sacerdote de Venus y de Baco,  
caca en los versos y en garito Caco.  
La sotana traía  
por sota, más que no por clerecía. (vv. 9-12) (1179)

Un poco después en este mismo poema casi se repiten las ideas del soneto arriba comentado.

Clérigo, al fin, de devoción tan brava,  
que, en lugar de rezar, brujuleaba;  
tan hecho a tablajero el mentecato,  
que hasta su salvación metió a barato. (vv. 20-23) (1179)

Otras veces Quevedo prefiere no mezclar lo religioso con lo lúdico y satiriza independientemente una y otra cosa en Góngora. De su exclusiva condición de sacerdote dice jugando otra vez con el equívoco y el localismo: "canónigo eres del Rastro". Ya en el soneto número 829 vimos como le decía: "... sacerdote indino, / que aprendiste sin christus la cartilla" (vv.5-6) (1171).

De su particular gusto por el juego llega Quevedo a exagerar al decir frente al difunto Góngora:

vendió el alma y el cuerpo por dinero,  
y aun muerto es garitero; (vv.3-4) (1179)

y poco más abajo insiste:

Vivió en la ley del juego,  
y murió en la del naipe , loco y ciego; (vv.24-25) (1180)

### **Góngora afeminado**

En todo el ciclo de sátiras contra Góngora sorprende encontrar algunos versos que llaman poderosamente la atención sobre el posible afeminamiento del cordobés. Biográficamente no tenemos noticias fehacientes que puedan ratificar cierto afeminamiento en don Luis de Góngora. Desde luego, y por lo que parece, mujeriego como Quevedo no lo fue, ni mucho menos. Preocupado en exceso por su cuidado y arte, elegante y estético, exuberante en la forma, Francisco de Quevedo pudo ver en la poesía de su enemigo cierto aire de afeminamiento y por ello optó por utilizar este motivo como diana de sus dardos. Quizás, por otro lado, Góngora pudo haber sentido cierta inclinación por su propio sexo. No es este de cualquier forma el lugar para discutirlo. Habría, para ello, que realizar un riguroso rastreo por su vida y su obra, y de momento no hay razones para acusar a don Luis de algo que no sabemos. Pero, al contrario, tampoco las hay para negar esa posibilidad. Sea como fuere, lo cierto es que Quevedo nos deja con la duda. Tanto es así que en varias ocasiones se ríe de su enemigo por su afeminamiento. En dos sonetos ya referidos -los números 829 y 833- resta masculinidad a la persona de Góngora al decir:

Apenas hombre,..... (v. 5) (1171)  
menos hombre,..... (v. 2) (1174)

Históricamente los judíos y los homosexuales eran quemados en la hoguera por lo que una u otra acusación contra Góngora es aceptable cuando oímos a Quevedo decir:

que mi culpa es cosa de aire,  
pero la tuya, de fuego. (vv. 19-20) (1165)

La crítica a Góngora como mal poeta es otro de los motivos, como se verá, pero a veces, viene mezclado con el del afeminamiento y por ello lo califica de:

Poeta de bujarrones  
y sirena de los rabos,  
pues son de ojos de culo  
todas tus obras o rasgos; (vv. 17-20) (1167)

Estos cuatro versos son interesantísimos porque claramente Quevedo acusa a Góngora de ser poeta de los afeminados. Pero, además, lo califica de "sirena", símbolo de la seducción; en este caso, Góngora seductor de sus lectores, representados a su vez por el elemento fálico y voz vulgar "rabos" que en el lenguaje popular de la época significaba, primero, "culos". Por este camino, se le otorga a Góngora el mismo gusto que sus lectores. Todo esto lo justifica, finalmente, mediante el símbolo de la homosexualidad por antonomasia: el ano. En torno a él giran, según Quevedo, las "obras" y los "rasgos" de su enemigo. Uno de los estudiosos de la poesía satírica de Quevedo, James Iffland, señala con acierto que: "In his invectives against Góngora, Quevedo is constantly referring to the anus and anal matters in general" (I, 146). No le falta razón a Iffland, pero el gusto quevediano por lo anal referido a Góngora va más allá de ser gratuito. Todo lo contrario; Quevedo, aunque ambiguo a veces, otras es demasiado claro al respecto. Así en el epitafio nos dice de don Luis:

y dicen lenguas ruines  
que de atrás os conocen florentines. (vv. 48-49) (1182)

Los florentines son las personas de Florencia, pero aquí, y como anota muy bien Blecua, parece claro que son los afeminados y homosexuales.<sup>iii</sup>

El soneto número 832 llama también la atención respecto a este mismo motivo. González Salas lo titula "Contra D. Luis de Góngora". Todo él se elabora con base en alusiones al Polifemo gongorino, pero sólo se comprende si se considera que lo que está haciendo es describir un culo y de ahí la rima en -ano. Fácil es así comprender, entonces, versos como "el resquicio barbado de melenas" (v.10)(1173). Especial interés tiene el último terceto:

éste, en quien hoy los pedos son sirenas,  
éste es el culo, en Góngora y en culto,  
que un bujarrón le conociera apenas. (vv. 12-14) (1173)

De los tres versos reproducidos el primero nos recuerda otro del mismo Quevedo donde califica la ventosidad de los afeminados como "ruiseñor de los putos". Los dos últimos versos pueden entenderse de modo ambiguo. Por un lado, que la poesía de Góngora --culto y estética-- es afeminada hasta para describir algo tan vulgar como un culo, y de tan amanerada ni los mismos afeminados llegan a entenderla.

Genial es el soneto 837, que sólo por sí mismo requeriría un estudio aparte. En él reúne Quevedo todos los motivos contra su enemigo. En este sentido, los equívocos son constantes, una voz adquiere varios significados. Acusa a Góngora de judío mediante referencias a la sangre ("purpúrate"). A ello también contribuye la animalización en perro a través del uso de distintas voces onomatopéyicas que denotan la llamada al animal en cuestión ("tus", "cito", "mus") y el recuerdo de la lanzada en el "costado" de Jesucristo. Curiosamente, una de esas interjecciones, "mus", nos lleva a pensar en el juego de naipes. El "palo" es bisémico referido al origen y a la vez al envite. La burla de la lengua poética está implícita ya en la voz "jerigonza" y el primer terceto es una variante

metafórica recurrente en Quevedo <sup>iv</sup>. El último terceto es confuso, pero ¿no hay acaso en él una clara acusación de la homosexualidad de Góngora?:

Peor es tu cabeza que mi(s) p(i)es.  
Yo, polo, no lo niego, por los dos;  
tú, puto, no lo niegues , por los tres. (vv. 12-14) (1177)

La acusación de afeminado, "puto" en lenguaje popular, es incuestionable. Muy sospechoso me parece el juego con la palabra "polo", que unos versos antes, en el sexto, también aparecía pero con mayúscula. ¿Será acaso Polo de Medina? ¿Se podría así explicar el número "tres"? <sup>v</sup>

### **Góngora, poeta malo**

El ataque a Góngora por parte de Quevedo iba encaminado en los anteriores motivos al desprestigio de la persona y la reputación de Góngora hombre. Aquí los dardos se dirigen más al Góngora poeta y de entre todos los motivos quizás sea este en el que más énfasis pone don Francisco. Busca por todos los medios enfrentarse a su poesía porque Góngora ha creado escuela y Quevedo lo sabe. Es básicamente al lenguaje poético a donde apuntan las burlas de Quevedo. Tanto es así que podría realizarse todo un estudio particular sobre el motivo de la parodia del lenguaje gongorino en esta serie partiendo simplemente de los sonetos número 825, 834, 836, 837 y 838.

Hay, no obstante, un soneto en el cual Quevedo lleva la poesía de Góngora a lo más bajo y vil riéndose a pierna suelta del cordobés. Se trata del número 831. El concepto básico de todo el poema es uno y claro: la poesía de Góngora, cree Quevedo, es tan mala que sólo sirve para limpiarse el culo con ella. No hay mejor modo de decirlo. En el primer cuarteto el yo poético, que es el mismo Quevedo, se dirige a Góngora al que califica de "cordobés sonado" (v.1) (1172) y le dice haber visto las sátiras que contra él había escrito el propio Góngora. No habla de poemas sino de "coplones" (v.1) (1172) dando así un sentido despectivo por carecer de finura. La ironía llega en el segundo cuarteto cuando Quevedo juega con el equívoco de la voz "ojos" con sentido visual y anal:

Buenos deben de ser, pues han pasado  
por tantas manos y por tantos ojos, (vv. 5-6) (1172)

El empleo del verbo limpiar en presente perfecto de subjuntivo al final del segundo cuarteto aclara el equívoco y llegamos al primer terceto, lleno de ingenio, pues refiriéndose a esos papeles con poemas confiesa:

No los tomé porque temí cortarme  
por lo sucio, muy más que por lo agudo;  
i los quise leer por no ensuciarme. (vv. 9-11) (1173)

En definitiva, las sátiras de Góngora, viene a decir Quevedo, no tienen agudeza, están faltas de ingenio y a lo más no pasan de ser "papel de limpieza" (v.14)<sup>vi</sup>.

El motivo del ataque a Góngora como poeta malo es recurrente en todo el ciclo. Varios son los calificativos que sobre Góngora encontramos en estos versos. Así, unas veces es "verdugo de los vocablos" (v. 2) (1166), otras se afana en recalcar su ignorancia al llamarlo "doctor en mierda, graduado en pujos" (v. 7) (1178). Por dos veces le llama "cecina del Parnaso" (v.17, 180, v.2, 178). A tanto llega Quevedo que se atreve a decirle sin reparos: "Almorrana eres de Apolo" (v.141) (1170). En otro lugar y siguiendo con esta misma divinidad inicia una décima así:

De vos dicen por ahí  
Apolo y todo su bando  
que sois poeta nefando  
pues cantáis culos así. (vv. 11-14) (1162)

Es continuo el gusto de Quevedo por conectar lo escatológico y lo más bajo con la obra de su enemigo. Así llega a decirle:

que vuestras letras, señor,  
se han convertido en letrinas. (vv. 49-50) (1163)

E igualmente de sus coplas le dice:

Son tan sucias de mirar  
las coplas que dais por ricas,  
que las dan en las boticas  
para hacer vomitar. (vv. 61-64) (1163)

Por todo ello a Góngora poeta le dice "que adulteras la casta poesía" (v.10) (1176) porque "... escribes moharraches" (v.41)(1181). Y, finalmente, le pide: "No escribas versos más, por vida mía" (v.12) (1171).

En conclusión, los ataques de Quevedo a Góngora fueron mordaces y no menos lo fueron los que le devolvió el cordobés. Quevedo atacó a Góngora cuanto pudo a partir del origen judío de éste, su afición por el juego, su poesía y su afeminamiento. Sin embargo, Francisco de Quevedo admiró en su interior la poesía de su enemigo y en muchos de sus versos late imperturbable la huella gongorina. Ilustre aquella época y afortunada por acoger dos de los grandes genios de la poesía europea de su tiempo. Leer estas sátiras es gozar del ingenio de un poeta, recoger en esencia el dominio de la palabra y, en último término, es acercarse a uno de los más grandes poetas que ha producido nuestra lengua.

## OBRAS CITADAS

Arellano, Ignacio. *Poesía satírico burlesca de Quevedo*. Pamplona: Ediciones de la Universidad de Navarra, 1984.

Astrana Marín, Luis. *La vida turbulenta de Quevedo*. Madrid: Gran Capitán, 1945.

Balcells, José María. "Quevedo o la viga en el ojo". *Márgenes de la curiosidad*. Málaga: El Guadalorce, 1974. 93-105

Bontempelli, Giulia. *Venezia nella letteratura spagnuola e altri studi barrocchi*. Padua: 1973.

Carrera Andrade, Jorge. "Quevedo contra Góngora: Polémica de los clásicos". *Revista de América X* (1947): 221-224.

Castelltort, Ramón. "Lope, Quevedo y Góngora en una encrucijada". *Analecta Calasancia* 6 (1961): 267-306.

Crosby, James O. *En torno a la poesía de Quevedo*. Madrid: Castalia, 1967.

Entrambasaguas, Joaquín de. *Un misterio desvelado en la bibliografía de Góngora*. Madrid, 1962.

Foster, David W. y Ramos Foster, Virginia. *Luis de Góngora*. New York: Twayne Publishers, 1973.

González, Lola. "Góngora según Quevedo: breve relación de una historia injuriosa" *Scriptura* 5 (1989): 17-29.

Iffland, James. *Quevedo and the Grotesque*. London: Tamesis Books. 1978-82. 2 vols.

Landarech, Alfonso María. "Don Luis de Góngora y Argote". *Estudios Centro-Americanos* XVI (1961): 597-604.

Martínez Arancón, Ana. *La batalla en torno a Góngora*. Barcelona: Bosch, 1978.

Millé y Giménez, Juan. "Comentarios de dos sonetos de Góngora" *Humanidades* XVIII (1928): 93-102.

Profetti, Maria Grazia. *Quevedo. La Scrittura e il Corpo*. Roma: Bulzoni editore, 1984.

Quevedo, Francisco de. *Poesía Original Completa*. Ed. José Manuel Blecua. Barcelona: Planeta, 1981.

Schwartz Lerner, Lía. *Metáfora y sátira en la obra de Quevedo*. Madrid: Taurus, 1983.

## NOTAS

i. Cito las palabras de Ana Martínez Arancón (74,n.1). Otros estudiosos de Góngora coinciden también en ello como David W.Foster y Virginia Ramos Foster, quienes dicen al respecto: "Quevedo, twenty years younger than Góngora, was the major spokesman against Góngora and his followers... it was Quevedo who was especially vitriolic and sarcastic in his ad hominem insults" (20).

ii. En su tesis doctoral Arellano recoge diversas definiciones de la sátira en varias poéticas del Siglo de Oro.

iii. Es verdad que Quevedo debió sentir antipatía por los homosexuales y afeminados en general. Baste leer aquel tremendo epitafio a un italiano homosexual que, por serlo tanto, de su cadaver se criaron gusanos también homosexuales (número 635). Y aquel otro dirigido a un tal Misser de la Florida (número 637).

iv. Lia Schwartz Lerner señala en su estudio (p.60) que la metáfora nariz y barba-tenaza tiene muchas variaciones en los poemas satíricos de Quevedo. Lo ejemplifica con el romance dedicado a una viejecita, el número 748, vv. 69-70. También lo halla en el número 738, vv. 9-13 y en el que a mi me ocupa, número 837, vv. 9-10.

v. Giulia Bontempelli tiene un apartado en su libro que titula "Polo de Medina, poeta gongorino".

vi. Sobre ciertos aspectos escatológicos de la poesía de Quevedo puede verse el libro de Maria Grazia Profeti y más particularmente el apartado "Dall'ossessione anale al 'naso' (pp.199 y ss.) donde dice algo sobre el particular respecto a las sátiras contra Góngora.